



## Cuarta sesión (especial)

Martes 11 de junio de 2002, a las 10 horas

*Presidente: Sr. Elmiger*

ALOCUCIÓN DE SU EXCELENCIA EL DR. MAHATHIR BIN MOHAMAD, PRIMER MINISTRO DE MALASIA

*Original francés:* El PRESIDENTE — Tengo el honor de declarar abierta esta sesión especial de la 90.<sup>a</sup> reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, y de acoger a nuestro invitado, Su Excelencia el doctor Mahathir bin Mohamad, Primer Ministro de Malasia.

Permítame desearle la bienvenida en malayo: «Selamat datang».

Bienvenido Primer Ministro en nombre propio y en nombre de todos quienes participan en esta sesión de nuestra asamblea mundial del trabajo. Lo acogemos como amigo. Como es costumbre, el Secretario General de la Conferencia Sr. Somavia tendrá que presentar al Dr. Mahathir bin Mohamad. Sin embargo, quisiera tener el placer de decir algunas palabras sobre nuestro invitado.

Su presencia hoy aquí señor Primer Ministro reviste una enorme importancia; nos visita casi tres decenios después de la última visita de un alto representante de Malasia a la Conferencia Internacional del Trabajo, lo cual confiere a su visita un gran alcance simbólico. Pero su visita es también importante ya que, sin duda alguna, es usted una de las personalidades señaladas y uno de los dirigentes que merecen atención en el escenario internacional. Debe usted este honor tan especial por supuesto al desarrollo y al importante lugar que, en muchos aspectos, ocupa Malasia, pero también a que usted a menudo ha tomado posiciones de manera elocuente sobre cierto número de temas que interesan al conjunto de la comunidad internacional.

Ha sido usted uno de los primeros en hacer hincapié en cuán necesario es controlar mejor el proceso de mundialización y en expresar el deseo de que los beneficios se distribuyan de forma más amplia y equitativa. También expresó usted de forma contundente, la urgencia de conciliar los ajustes económicos y el desarrollo social teniendo en cuenta de manera especial las etapas de la fase de desarrollo en que se encuentra cada país. Con ello, señor Primer Ministro, abogó por una reorientación de las políticas de las instituciones financieras internacionales. Será pues un placer para nosotros tener esta oportunidad de escucharle, y queremos sinceramente darle las gracias por el honor que confiere usted a nuestra Organización al dirigirse a ella desde esta tribuna.

Pero antes de tener el placer de escucharle, señor Primer Ministro, daré la palabra al Secretario General de la Conferencia para que le presente como es debido. Sr. Somavia tiene usted la palabra.

*Original inglés:* El SECRETARIO GENERAL — Señor Primer Ministro, una de las características distintivas de su carrera ha sido la afirmación del valor de la diversidad y el respeto de las tradiciones culturales. Permítame pues darle la bienvenida en mi propio idioma.

*(El orador prosigue en español.)*

Nos complace enormemente contar con su presencia en la inauguración de esta gran asamblea. Todos queremos escuchar su opinión sobre el futuro de la globalización.

*(El orador prosigue en inglés.)*

Ayer dije que la coherencia en materia de política respecto de los objetivos del sistema internacional era indispensable pero que el pluralismo en materia de política era el medio que permitiría alcanzar ese objetivo. Hoy la OIT tiene el privilegio de tener entre nosotros al Primer Ministro Mahathir bin Mohamad, quien dirigirá la palabra a esta Conferencia. Se trata verdaderamente de uno de los principales portavoces del Sur en el plano internacional y cabe citarle como ejemplo alentador de dirigente político que ha demostrado la viabilidad de opciones políticas autónomas, desde la lucha contra el colonialismo hasta la actualidad.

La OIT es un foro de diálogo e intercambio tripartito. Sabemos que el camino hacia el consenso, fundamento de la estabilidad, pasa por la apertura y la receptividad a distintas perspectivas.

Hoy me complace dar la bienvenida a un distinguido alto estadista que ha servido a su país durante más de dos décadas como Primer Ministro. Ha ejercido su cargo durante una época de globalización y cambios sin precedentes así como de gran innovación y desarrollo en Malasia. Se ha ganado la reputación, a mi juicio afortunadamente, de ser un orador que se expresa sin ambages y que sabe poner en tela de juicio el pensamiento ortodoxo. Personalmente le he visto en acción en las Naciones Unidas, en Davos, en Copenhague y en muchas otras reuniones internacionales, y su discurso siempre ha sido inspirador. Como Primer Ministro ha actuado en armonía con una aspiración singular que tiene para su país y que espero que hoy comparta con nosotros.

Estimo que la experiencia de Malasia tiene mucho que aportar a nuestro programa común de trabajo decente para todos, que combina los derechos universales con un proyecto de crecimiento basado en la creación de empresas y el desarrollo nacional. Nos interesa conocer la experiencia que ha transformado la base económica de

Malasia, país que ha dejado de ser exportador de materias primas para convertirse en productor de equipo electrónico, acero y vehículos automóviles e incorporarse actualmente a la superautopista multimedia en el marco de la alta tecnología, gracias a su visión para 2020.

Señor Primer Ministro, su visita a la OIT es muy oportuna. A principios del presente año establecimos la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización con el propósito de acercarnos a un modelo de globalización que pueda tener una mayor aceptación. Nos interesa la estrategia de compromiso con la economía global que tiene Malasia pues, a diferencia de muchos otros países, el suyo ha obtenido beneficios en ese entorno.

Nos gustará escuchar su opinión sobre los inconvenientes del actual modelo de globalización y sobre las decisiones que adoptó para superarlos. Su política de hacer prosperar a todos está en armonía con la propia posición de la OIT de que la pobreza en cualquier lugar constituye una amenaza a la prosperidad en cualquier otro. Le invitamos a que comparta su experiencia, sus opiniones y sus conocimientos en el marco de un espíritu de diálogo y de pluralismo político con el propósito de convertir en realidad nuestro objetivo común de lograr un trabajo decente para todos.

*Original inglés:* Su Excelencia, el Dr. MAHATHIR BIN MOHAMAD (*Primer Ministro de Malasia*) — En primer lugar, quisiera dar las gracias al Director General por la oportunidad que me brinda, por su atenta invitación a dirigirme a esta augusta asamblea de la OIT. Se me ha pedido que hable acerca de la globalización, pero no sé si soy la persona más idónea para ello, pero lo intentaré.

La globalización es un tema muy presente para todos nosotros. Este concepto de un mundo sin fronteras, de una nación global, promete un futuro tan distinto que los órdenes social, político, económico, tales como los conocemos, se modificarán de manera radical y probablemente de maneras amenazadoras. Sin duda tendrá un impacto tremendo en nuestras vidas como trabajadores, como empleadores y como gobernantes.

No hace mucho tiempo, en los años de la inmediata posguerra, los pueblos del mundo se abocaron a desmantelar imperios y a crear naciones independientes nuevas de las colonias europeas. En esa época se le atribuyó un gran valor a la libertad, pero una libertad del yugo imperialista, con lo cual se buscaba convertir en naciones lo que antes eran colonias. Se estimó que el sojuzgamiento de un pueblo por otro era injusto, vergonzoso y que había que acabar con él lo antes posible. Había que liberar a los pueblos sometidos para permitirles gobernarse a sí mismos y que fueran independientes. En esos momentos se escucharon los gritos de los nativos que clamaban por su libertad. «Uhuru Merdeka», los gritos de los negros, de los mulatos y de los amarillos que habían sido colonizados por los blancos.

Hubo resistencia, mucha resistencia. Las potencias coloniales imperialistas lucharon a brazo partido para conservar sus colonias. Los pueblos sometidos que se alzaron para luchar por su libertad fueron tachados de terroristas y atacados por las fuerzas infinitamente superiores de los imperialistas. A muchos se les llamó terroristas y fueron encarcelados, generalmente sin previo juicio. Muchos fueron asesinados, torturados e incluso ejecutados.

Sin embargo, el grito de independencia no pudo ser silenciado y gradualmente, cada vez con mayor ímpetu, los combatientes de la libertad fueron ganando terreno y liberando a sus países. Un número cada vez mayor de los llamados terroristas pasaron a ser respetables y honorables combatientes por la libertad hasta convertirse en líderes de naciones independientes.

¿Qué significaba la independencia en aquel entonces? La independencia era sinónimo de liberación de la injerencia en los asuntos de las primeras de estas nuevas naciones independientes, y significaba la libertad de asociarse o de alinearse a cualquier otra nación o bloque de naciones, la libertad de aceptar y practicar cualquier sistema de gobierno. La palabra clave era la no injerencia. La injerencia en los asuntos de un país independiente significaba negar la independencia de ese país. Los nuevos países independientes y sus líderes glorificaron su libertad. Después de todo, habían luchado por ella, y muchos de ellos murieron por ella y por tanto no podían permitir que se les recortara esa libertad.

Sin embargo, estaban equivocados porque su independencia no era completa. El Presidente Sukarno de Indonesia fue el primero en darse cuenta de ello, y llamó a este fenómeno el nuevo colonialismo, una forma de imperio colonial que no exigía la ocupación física del país. La debilidad de la economía de todos los nuevos países independientes los forzó a someterse a la influencia e incluso a la hegemonía de los antiguos amos coloniales con poder económico. Los nuevos países independientes tenían que buscar ayuda y pedir prestado a los países ricos, y esta ayuda no era gratuita.

Los diferentes precios que había que pagar por esa ayuda se hicieron cada vez más numerosos y altos, pero aún se seguía hablando mucho de los dientes para afuera de la no injerencia en los asuntos de los países independientes. Para los ricos ex amos coloniales era frustrante esta necesidad de recurrir a peroratas. Había que hallar una manera para dominar nuevamente a estas ex colonias.

Las organizaciones internacionales fueron utilizadas a estos efectos y después surgió la idea de las organizaciones no gubernamentales. Los gobiernos tal vez no podían interferir, pero las organizaciones no gubernamentales no estaban sujetas a estas limitaciones, con lo cual empezaron a introducirse en esos países, financiando y estableciendo homólogos locales que promovían eficazmente los intereses de los ricos. Las ONG adquirieron legitimidad y poder recurriendo a la corrupción, a los abusos de poder, a los abusos de los recursos humanos, al deterioro del medio ambiente, a los cabildos, a los proyectos hidroeléctricos, a los gasoductos, a la industrialización, de todo un poco, para que el gobierno de los países independientes se sintiera culpable y sumiso. Ningún gobierno, por bien intencionado que fuera, puede considerarse exento de los desmanes de las ONG. A las ONG no les parecía injusto denegar a los pobres de un país pobre electricidad barata, o empleos, o agua potable, a fin de servir algunas de sus numerosas llamadas causas. Los países pobres deben conservar el medio ambiente, pero convertirse a la vez en sumideros de carbono para las naciones ricas y contaminantes del mundo, cualquiera que sea el costo que esto suponga para sus pueblos.

Sin embargo, como si la independencia de las nuevas naciones no se hubiera erosionado lo suficiente, los gobiernos de los países poderosos inventaron razones

para introducirse de manera aún más directa. Alegaron que debían asumir la responsabilidad del bienestar de todos los pueblos del mundo, aunque fueran ciudadanos de otros países. Todos los pueblos del mundo debían liberarse de la corrupción de sus gobiernos, de los abusos de poder y de la falta de transparencia, etc., aunque fueran independientes. Al final de la guerra fría, la libertad de los pueblos de elegir algún tipo de forma de gobierno se suprimió y sólo se permitió la democracia liberal. Se ignoró por completo el hecho de que la supresión de la libertad de elección iba en contra del principio mismo de democracia. Había que ser democráticos porque de otro modo se castigaría no solo al gobierno sino a los pueblos, privándolos de alimentos y de medicinas, y empobreciéndolos a través de sanciones económicas.

¿Es realmente sincera esta preocupación por el bienestar de los pueblos pobres oprimidos de estas antiguas colonias recientemente independizadas, o se trata más bien de frustración por no poder acaparar la riqueza de esos países y de no explotar su potencial? La segunda opción parece ser la más objetiva.

Se habla de democracia, de transparencia, del imperio de la ley, de acabar con la corrupción, de acabar con el nepotismo y todo ello está bien, pero ¿es necesario que los pueblos sufran por ello, es necesario empobrecer a todos los países para que paguen por los pecados de sus gobiernos? ¿Es necesario destruir prósperas economías para que haya democracia y abunden todas las buenas cosas que se supone van de consuno con ella? Qué pasa cuando estas democracias no funcionan, cuando reina la anarquía en el Estado, cuando quedan tan impotentes que tienen que depender por completo de la ayuda del exterior y aceptar las directivas del extranjero para formular sus políticas nacionales y exteriores?

¿Deberían estos países nuevos y relativamente independientes tener objeciones por el hecho de perder su independencia? ¿Deberían sentirse culpables por las campañas de las ONG debido a su historial en materia de derechos humanos y de los alegatos sobre la incompetencia de sus administraciones de modo que se sientan sometidos por los poderosos para que les presten asistencia y les concedan préstamos que no pueden pagar cuando no han estado en posición de rechazar la globalización ni de siquiera cuestionarla? Por esta razón todos han acogido la globalización sin saber exactamente en qué se estaban metiendo.

La primera señal de peligro surgió cuando los mercados monetarios devaluaron las monedas de los tigres asiáticos. De pronto esos llamados milagros económicos se vieron sumidos en la pobreza, superados y sin aliento conforme sus economías se venían abajo. Los medios de comunicación y toda una variedad de expertos y organismos internacionales les hicieron saber que habían actuado mal y que su crecimiento y milagro económico eran ficticios, que todo el tiempo habían administrado mal su economía, que habían robado las arcas del tesoro para favorecer a sus protegidos. El hecho de que los pueblos de esos países a todas luces habían prosperado, tanto desde el punto de vista físico, como desde el de la infraestructura, el hecho de que hubieran crecido y se hubieran desarrollado, el hecho de que hubieran logrado industrializarse cuando habían sido anteriormente países basados en el agro, no significaba nada en absoluto, nada de ello sirvió para demostrar que sabían gobernar bien sus países. Si sus monedas estaban devaluadas y si su economía y sus finanzas estaban en ruinas, era por su

propia culpa; los mercados monetarios y los inversionistas en las bolsas sencillamente se estaban retirando para salvar su valioso capital.

Ahora bien, si tan sólo una parte de estos alegatos fuera cierta, no se puede negar que el crecimiento y el desarrollo de esos países era real, ni que estuvieran exentos de corrupción, pero ¿qué país, desarrollado o no, está exento de corrupción? La realidad era que la corrupción, la falta de transparencia, el amiguismo no eran la causa de la depreciación de la moneda. La devaluación de las monedas se debió a la especulación o, para ser más precisos, a la manipulación de los mercados monetarios por parte de algunos. Estas personas que se dedican a la especulación no tenían por qué disponer de un solo centavo de la moneda de un país para venderlo, pero son muy dados a vender a corto plazo; en definitiva, unos ceros más en la pantalla de la computadora, unas cuantas transferencias de acciones y he aquí que ganan unos cuantos cientos de miles de millones de dólares.

Acaso les preocupó el efecto que esto pudiera tener sobre la devaluación de una moneda? No, ahora reconocen que para ellos todo esto solo representaba unas cifras en la pantalla de la computadora y no vieron o, si lo vieron, sin más acusaron a los gobiernos de incompetencia y falta de disciplina por la miseria social que su avaricia había causado. En un país, 20 millones de personas perdieron su trabajo de la noche a la mañana, hubo motines, saquearon y quemaron tiendas, violaron mujeres y mataron gente, cayeron gobiernos y hubo anarquía, y las organizaciones internacionales que supuestamente debían prestar ayuda se limitaron a aprovechar la oportunidad para imponer sus reglas para abrir los mercados, etc., en lugar de aliviar a la gente; se retuvo la concesión de préstamos para obligar a esos países a cumplir esas reglas y el cumplimiento de éstas hizo que países enteros tuvieran que vender sus negocios y sus bancos a precios de saldos.

Ya no habrá más independencia; todo lo decidirán los extranjeros cuyo único interés consiste en abrir mercados y cobrar el reembolso de sus préstamos. No habrá subvenciones para alimentos o combustibles para los pobres, ni restricciones a la propiedad extranjera, ni programas nacionales.

Así, sólo habrá pobreza y desempleo, pero también conflictos prolongados, inestabilidad, y por último, anarquía. Pero no se preocupen, el país es democrático, practica la economía de mercado y acepta la globalización en su totalidad.

Después de ver todo esto cabe preguntarnos si deberíamos nosotros, en los países en desarrollo, quedar convencidos de que la globalización es el remedio para todos los males sociales del mundo. Francamente tengo dudas al respecto. Lo que estamos viendo es la erosión de la independencia de los países y su ulterior empobrecimiento. Lo que presenciarnos es la fiebre de adquisiciones y fusiones de los bancos y compañías en las economías poderosas, para volverse aún más poderosas. Ya casi todos los bancos y compañías son más grandes que la mayoría de los países en desarrollo del mundo. Pese a una exhortación frecuente a establecer condiciones equitativas para todos, es evidente que se considera que el tamaño es el factor determinante. Lo grande es hermoso, lo grande garantiza sin duda el éxito; pero las grandes compañías poderosas han de padecer las consecuencias de la corrupción del poder, y esto ya se está viendo cuando se le pide a los auditores que engañen para no

perder sus contactos. En un mundo dominado por las grandes compañías y los grandes bancos, ¿habrá acaso justicia social, o bien habrá una corrupción masiva?

La globalización se interpreta en la actualidad simple y exclusivamente como la libertad de los capitales para radicarse donde quieran, cruzar y volver a cruzar fronteras como les plazca. Se les dice a los países pobres que los flujos de capital van a ser provechosos para ellos, que habrá crecimiento y empleos y más riqueza para todos, pero no se les dice lo que ocurrirá cuando esos capitales se retiren repentinamente, y no lo sabrán hasta que ocurra. Y luego será demasiado tarde, porque repentinamente se encontrarán empobrecidos y con una enorme cantidad de personas desempleadas. Sin embargo, se pregonaba esta libre circulación de capitales como la esencia misma de la globalización.

A este caballo regalado hay que mirarle los dientes. ¿Qué ocurriría si los bancos y las empresas gigantescas se trasladaran a nuestro país? ¿Cómo harían frente a esto los pequeños bancos nacionales y las empresas nacionales? Es evidente que no han de poder competir con esos gigantes extranjeros; estos gigantes pueden darse el lujo de perder en el país porque se van a hacer beneficios en otro lado. Las entidades locales no pueden darse el lujo de perder, por lo menos no año tras año. Se irán a la quiebra o tendrán que aceptar que las compren. De un modo u otro van a salir perdiendo, porque a lo sumo se convertirán en accionistas minoritarios, pero probablemente tendrán que venderlo todo y vivir de lo que obtengan. No podrán realizar muchos negocios, dado que la mayoría de ellos no serán viables, ya que otros gigantes amenazarán su supervivencia. Así, en todo el mundo habrá un número limitado de gigantes en cada actividad; una situación de oligopolio que distaría mucho de ser sana. Y todos los que quieran trabajar tendrán que trabajar para esos gigantes, para ser uno más de los cientos de miles de seguidores de estos gigantes que abarcan todo el mundo. Quizá podría haber un sindicato multinacional gigante para representar a los trabajadores de todas las empresas del mundo, pero lo dudo. Sería demasiado poderoso y demasiado peligroso para que permitan su existencia.

Hemos oído hablar de las repúblicas bananeras. Es ridículo sugerir que quienes tienen plantaciones de bananas pueden manipular a los gobiernos, pero cuando un gobierno depende en tal medida de una fuente de financiación y de sobornos, las repúblicas bananeras se vuelven posibles. ¿Que ocurrirá cuando los bancos y empresas extranjeras cada vez más ricos y grandes que los países de acogida decidan que el gobierno no está procediendo como ellos estiman que debería proceder? El afán de estos gigantes extranjeros de ejercer presión sobre el gobierno sería irresistible. Por supuesto, estas grandes empresas y bancos no han de recurrir al soborno y a la presión, ¿pero podemos estar seguros de ello? Como quiera que sea la independencia de los países será insostenible. Las compañías extranjeras asumirán el poder.

Los gobiernos, al menos aquellos de los países democráticos, son electos por el pueblo y deben su legitimidad al apoyo de ese pueblo. El pueblo, por conducto de la constitución y los procesos jurídicos, puede imponerles reglas e incluso sustituirlos. Pero los bancos y las grandes empresas no son tan democráticos ni tampoco van a jurar lealtad al pueblo de un país. No son electos por el pueblo y no se les puede echar ni votar para que se vayan. Sólo las personas que detentan acciones en esas empresas pueden hacer que se vayan sus directores, pero

ya hemos visto cuán difícil es esto. Además, los accionistas poderosos que ejercen una fuerte influencia sobre los gobiernos de sus países de origen los van a proteger contra las medidas que puedan adoptar los nacionales.

El libre mercado puede por cierto disciplinar a los gobiernos, pero no forzosamente para el bien del pueblo. Quienes actúan en el mercado son los que más probablemente se beneficiarán cuando los mercados disciplinan a los gobiernos, probablemente a expensas del pueblo. La principal preocupación de los defensores del libre mercado ha de ser los beneficios que puedan obtener, no la justicia social. Paradójicamente, alegarán que la justicia social es una preocupación de los gobiernos que ellos mismos han debilitado.

Después de todo lo que he dicho, van a concluir que estoy en contra de la globalización, pero no es así. La globalización es una gran idea. Interpretada correctamente puede ser un medio para corregir las injusticias en la sociedad humana en todo el mundo.

Hoy, algunos países son vergonzosamente ricos y otros son casi mendigos. Una sexta parte de la población mundial vive en la indigencia, ni siquiera sabe si tendrá para comer al día siguiente. Un gran número de personas apenas ganan 1 dólar diario, y sin embargo hay países con ingresos per cápita de 30.000 dólares de los Estados Unidos u 82 dólares de los Estados Unidos por día.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué hay tal disparidad de ingresos? En la mayoría de los países quienes ganan dinero en el mundo de los negocios o perciben un salario deben devolver parte de ese dinero mediante impuestos. Pero las multinacionales que obtienen enormes beneficios operando en todo el mundo, y van a ganar más aún con la globalización, no contribuyen nada para aliviar la pobreza de los pobres del mundo. Sí, a veces pagan impuestos a los países en donde operan, aunque muchas no lo hacen. ¿Pero, qué ocurre con los más pobres de los países pobres donde no operan las multinacionales? Si en un país los pobres perciben algo del ingreso gubernamental independientemente de las regiones en las que vivan, ¿por qué los pobres de los países pobres, que no atraen a grandes empresas, no pueden percibir también algún beneficio?

Es cierto que se han concedido ayudas y préstamos, pero hemos visto cuán ineficaces han resultado. Por otra parte, si los países ricos, por acuerdo universal, destinaran una fracción de sus ingresos a crear la infraestructura necesaria en los países pobres, los pobres, los trabajadores, los pequeños contratistas de esos países se beneficiarían.

La experiencia ha mostrado que cuando se realizan obras de infraestructura, independientemente de quien las emprenda, se generan puestos de trabajo y contratos para la población local y eso atrae fondos extranjeros para enriquecer al país. Además, la creación de infraestructura sirve como catalizador para el desarrollo. A lo largo de las carreteras y ferrocarriles, cerca de puertos y aeropuertos habrá nuevos asentamientos, ciudades y empresas. Las plantas hidroeléctricas y los proyectos para el abastecimiento de agua financiados también con fondos destinados a la infraestructura permitirán atender las necesidades básicas.

La globalización tendría entonces mucho mayor sentido para un gran número de personas. Además, la globalización debería reglamentarse para impedir los monopolios, los oligopolios y la explotación de los pobres por los ricos. Las normas y reglamentaciones no son incompati-

bles con la globalización, siempre y cuando se conciben teniendo en cuenta la necesidad de protección de los países pobres contra las manipulaciones poco escrupulosas de quienes tienen capital e influencia.

Lo que es más, el mundo globalizado no debe limitarse a los capitalistas. Las necesidades sociales de los ciudadanos y de los trabajadores de los países pobres merecen la misma consideración. No solo debe compensarse equitativamente a los pueblos, sino que además no se debe vulnerar su orgullo.

La globalización debe ser provechosa para todos: los capitalistas, los trabajadores y los gobiernos deben beneficiarse con la globalización. Si se permite que el capital cruce las fronteras libremente, también deberían poder hacerlo los trabajadores. Si esto no se puede aceptar, la libre circulación de capitales tampoco. Si la libre circulación de trabajadores debe reglamentarse en un mundo sin fronteras, un mundo globalizado, entonces los flujos de capital también deben reglamentarse.

La globalización debe planificarse, y planificarse cuidadosamente. En esta planificación deben participar todos en todas partes del mundo. Debe realizarse en bien de todos y debe probarse que será provechosa para todos. Debe llevarse a cabo lentamente, dirigiendo el mayor esfuerzo a beneficiar a las regiones menos desarrolladas del mundo. La globalización no debería limitarse a una cuestión de negocios; es necesario tener en cuenta el

bienestar de todos los integrantes de la sociedad humana en todo el mundo. Así, y tan sólo así, la globalización tendrá sentido para el mundo en general.

*Original francés:* El PRESIDENTE — Señor Primer Ministro, creo que esta asamblea acaba de manifestar clarísimamente la admiración que siente por usted, admiración realmente merecida en mi opinión puesto que esta mañana nos ha dirigido usted no sólo un formidable mensaje de esperanza sino también un formidable mensaje de valor. Ha demostrado usted una extraordinaria fuerza de persuasión y estoy seguro de que el espíritu de su discurso trascenderá las actividades futuras de nuestra Organización puesto que sabe usted que hemos creado un foro tripartito que permite precisamente debatir de lo que representará la globalización de la economía para todos. Quiero también subrayar una de las cosas que usted ha dicho. Ha lanzado usted un llamado a que haya más sabiduría en la globalización, ha pedido usted que la independencia y el respeto de la persona humana a todos los niveles y en particular a nivel social se respete y ha pedido usted que la justicia social sea una verdadera realidad para el mundo entero.

Permítanme ahora darle sinceramente las gracias en malayo por su formidable mensaje: «Temaia Kasih».

*(Se levanta la sesión especial a las 10 h. 45.)*

## INDICE

	Página
<i>Cuarta sesión (especial):</i>	
Alocución de Su Excelencia el Dr. Mahathir bin Mohamad, Primer Ministro de Malasia . . . . .	1
<i>Oradores:</i> <a href="#">el Presidente</a> , <a href="#">el Secretario General</a> , Dr. <a href="#">Mahathir bin Mohamad</a> .	